بسم الله الرحمن الرحيم

Traducción de la Jutbah del día viernes
21 de Dhul Qa`idah de 1431 de la Hégira
acorde al viernes 29 de Octubre de 2010
pronunciada por el Sheij Muhammad Alruwaily
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

LA GRANDIOSIDAD DEL ISLAM EN LA JUTBAH DE DESPEDIDA

Alabado sea Allah, Señor del Universo, y por cierto que la bienaventuranza será para los siervos piadosos. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Protector de los piadosos. Y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero; y quien además es el ejemplo de veracidad y lealtad.
¡Allah! Bendice a Muhammad, su familia, sus compañeros y todo los que sigan su guía hasta el Día del Juicio Final.

Primera Jutbah

Dice Allah (swt) en el Sagrado Corán: "¡Oh, creyentes! Temed a Allah como es debido y no muráis sino sometidos a Él." (3:102-103) "¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y hablad sólo con fundamento. Él hará prosperar vuestras obras y perdonará vuestros pecados. Sabed que quien obedece a Allah y a Su Mensajero obtendrá un triunfo grandioso." (33:70-71)
¡Siervos de Allah! Antes de que el Profeta Muhammad recibiera la revelación la humanidad se había sumergido en la ignorancia y los hombres vivían alejados de la fe en Allah.
Los habitantes de Meca, al igual que los de las demás ciudades, se encontraban prisioneros de los líderes de la incredulidad, inmersos en la oscuridad e injusticia de la idolatría. La Ka'bah se encontraba rodeada por trescientos sesenta ídolos que eran objetos de adoración. Los hombres, en aquel tiempo, se sumían cada vez más en las tinieblas de la incredulidad y la ignorancia.
Fue entonces que la revelación descendió, el mensaje comenzó y la luz del monoteísmo iluminó nuevamente los corazones. Las primeras aleyas "¡Lee! [¡Oh, Muhammad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas, creó al hombre de un cigoto. ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó [la escritura] con el cálamo, y le enseñó al hombre lo que no sabía." (96:1-5) descendieron sobre el corazón del Muhammad Ibn 'Abdullah (sws), el Profeta de la misericordia, y a partir de allí él (sws) comenzó a cumplir con la enorme misión que se le encomendó.
Cuando proclamó entre su gente: "Decid: ¡No hay más dios que Allah!, y así os contaréis entre los bienaventurados", comenzó a enfrentar las hostilidades de su pueblo. Fue tanto el odio y la enemistad de éstos hacia su persona y su difusión que se confabularon para asesinarlo. Este suceso fue el que lo impulsó a abandonar Meca, luego de que Allah le revelara la orden de hacerlo, y emigrar a Medina. Así fue como dejó su ciudad natal que lo vio crecer y se dirigió a

Medina con la compañía de Abu Bakr únicamente en un suceso histórico relevante que se conoció como la Hégira y que marcó un antes y un después en la historia del Islam. Al llegar a Medina, fue recibido con gran algarabía encontrando en esa ciudad el apoyo que necesitada para difundir el mensaje del Islam.
Durante los primeros años, que no superaron los diez, trabajó arduamente en la formación de una generación de creyentes aferrados al Sagrado Corán que no fueron superados jamás por ninguna otra generación póstuma.
En el año noveno de la Hégira el Profeta (sws) le comunicó a sus compañeros: "Allah os ha prescrito la peregrinación a Meca, peregrinad entonces". Este comunicado llegó a los oídos de todos los musulmanes que habitaban la península y muchos de ellos se dirigieron a Medina para tener el honor de acompañar al Mensajero de Allah (sws) en su peregrinación.
Cuando el Profeta (sws) emprendió el viaje a Meca fue acompañado por más de ciento cuarenta mil musulmanes que atestiguaban al unísono que no hay más dios que Allah.
Yabir Ibn 'Abdullah (ra) narró: Cuando salimos con el Profeta (sws) para realizar la peregrinación de despedida miré a su derecha para ver la cantidad de musulmanes que le acompañaban montados sobre camellos o caminando, y luego volteé la mirada a su izquierda y observé la misma cantidad. Era enorme la cantidad de peregrinos que acompañaban al Mensajero de Allah (sws) en todas sus direcciones.
El día histórico de 'Arafah el Profeta (sws) se puso de pie para decir su sermón famoso y cuando levantó su mirada se estremeció al ver la multitud de musulmanes. Ese día descendió el ángel Gabriel (as) para revelarle la última aleya: "Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión." (5:3)
Así fue como se completó la gracia del Islam y el mensaje de la cadena profética llegó a su fin. Poco tiempo después el sello de los Profetas Muhammad (sws) pasó a la veda de su Señor luego de haber transmitido fielmente lo que se le encomendó.
Él nos dejó el Sagrado Corán y su Sunnah para que nos aferremos a ellos en todos nuestros asuntos, y nos encomendó la hermosa tarea de continuar con la transmisión de esta noble religión al resto de las personas para que la justicia del Islam se extienda a todos los rincones de la Tierra y la injusticia y la opresión sean erradicadas.

Que Allah nos bendiga con la luz del Sagrado Corán y nos guíe para que podamos beneficiarnos de lo que contienen sus aleyas. Y pido a Allah que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah:

Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Soberano y Altísimo. Y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero.
¡Hermanos en el Islam! Temed a Allah con sinceridad, aferraos a la religión del Islam y no os olvidéis que Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Quien se someta a Allah y haga el bien se habrá aferrado al asidero más firme; y Allah será Quien juzgue todas vuestras acciones." (31:22)

Y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, tal como Allah os lo ordena en el Sagrado Corán y dice: "Ciertamente Allah y Sus Ángeles bendicen al Profeta. ¡Oh, creyentes! Pedid bendiciones y paz por él." (33:56)

¡Hermanos! Pedidle a Allah que os ayude y sabed que Allah es a Quien debéis implorar el socorro; tened paciencia y sed perseverantes. Y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, y repetid:

Allahumma salli ‘ala Muhammadin

www.cciar.com